

“ Nunca hay que esperar más que cuando todo parece perdido. En ese momento hay que redoblar de ardor en el cumplimiento de la voluntad de Dios... Si ves a alguien que se tira al río, no digas: “Ahí va otro que se condena”. Hay mucha distancia del puente al río. ”

(San Miguel Garicoits, DS § 36)



Nef

2025

Nouvelles En Famille



Societas Sacratissimi
Cordis Jesu

Betharam



En busca de los frutos del
Jubileo de la Esperanza

En este número

En busca de los frutos del Jubileo de la Esperanza
- P. Eduardo Gustavo Agín, Superior General

PAG. 3

Esperar es elegir
- Papa León XIV

PAG. 7

La esperanza: un don para compartir
- P. Sebastián García scj

PAG. 8

Una peregrinación betharramita en el Año Jubilar de la Esperanza
- P. Hiran Thomas Klinbuakaew scj

PAG. 9

El Jubileo es un don para reavivar la esperanza
- P. Alberto Zaracho Barrios scj

PAG. 11

El jubileo de los jóvenes: encuentro con el Papa León
- Flor, Isabel, Margherita, Mattia, Alessandra

PAG. 14

Renacer a la esperanza en la Tierra de Jesús
- P. Stervin scj, P. Gaspar scj y novicios

PAG. 17

Información oficial
- Consejo General

PAG. 22

Los viajes del P. Etchecopar: El viaje a América del Sur (1/3)
- Roberto Cornara

PAG. 24

Casa Generalicia

Via Angelo Brunetti, 27
00186 Roma
Teléfono +39 06 320 70 96
E-mail scj.generalate@gmail.com

escala en Lisboa. «*La mañana pasó rápido en la contemplación de esta ciudad asentada como una reina sobre sus siete colinas*» Celebra la misa en su camarote. A las 4 p.m. partieron hacia África.

Durante la noche del 12 de noviembre, el barco entra en el puerto de Dakar. Mientras varios viajeros descienden para hacer turismo, el P. Etchecopar permanece a bordo; de hecho, ha recibido algunas cartas tanto de Francia como de América y tiene que responder¹¹. En la tarde del 13 de noviembre, «el Portugal» partió de nuevo.

El domingo 15 de noviembre, el P. Augusto fue invitado por el capitán del barco a celebrar una misa festiva en la cubierta principal del barco. En su estilo cautivador y algo romántico, escribe: «*Esta mañana, invocada por mis labos indignos y mi pobre corazón, la Trinidad bajó a nuestro barco en el medio de la inmensidad de las olas y el cuerpo sagrado de Jesucristo apareció entre sus hijos, navegando en el desierto del océano como guía seguro, como un arca de la alianza, como puerto de salvación...*»

En casi un mes de viaje con unos 600

pasajeros y tripulantes, los encuentros son inevitables. Un abogado brasileño, exalumno de los jesuitas, elogia a su gran país y la fe de sus compatriotas. Un padre Spiritano, párroco de Dakar, le cuenta historias pintorescas de misioneros y monos... Un distinguido argentino, el Sr. Castillo, trae de vuelta a Argentina a sus dos hijos que estudiaron en el colegio de Betharram. Un ingeniero le habla de sus estudios y sus conocimientos en el mundo eclesial. El abate Duclos, que fue la mano derecha del fundador de las Hermanas de Anglet (P. Cestac), va como misionero a Montevideo. Y luego otros religiosos, el cónsul belga en Buenos Aires...

El 21 de noviembre, el barco llegó a Río de Janeiro y el 28 de noviembre estaba en Montevideo. El gobierno argentino, sin embargo, detiene todos los barcos que han hecho escala en Brasil para la cuarentena. El 29 de noviembre, el Portugal hizo escala frente a la isla de Martín García, en el estuario del Río de la Plata. Permanecen estacionados durante 5 días.

Finalmente, luego de la cuarentena, el 3 de diciembre el barco ingresó al puerto de Buenos Aires. ■

11) El P. Paillas le envió un libro y el P. Mouthes de Igon, un telegrama de saludos. Desde América el P. Magendie le informa que en Buenos Aires se están preparando para recibirlo.

y su salud no se lo permitieron. Así, sigue desde lejos las obras, los esfuerzos y los éxitos de los Betharramitas en América del Sur con la correspondencia: «Ya que yo mismo no puedo ir a verlos para abrazarlos de corazón, por lo menos, hijos muy amados, le mando mis agradecimientos, mis deseos y mis esperanzas. Mis agradecimientos por lo que vienen haciendo desde hace 20 años como verdaderos hijos del P. Garicoïts, honor de la Congregación y auxiliares tan dedicados de nuestros señores, los arzobispos y obispos de América, que tanto los elogian. Mis deseos y esperanzas, para que perseveren y se muestren cada vez más verdaderos religiosos por la observancia de los votos y de las reglas.»⁵

Y en 1885 fue su asistente, el P. Víctor Bourdenne, quien realizó por primera vez una visita canónica a Buenos Aires y Montevideo.

Pero ahora es el momento de que el P.

Augusto dé el gran paso. Estamos en 1891. Cuando estuvo en Belén, a principios de año, ya había informado al Hermano Maxime de sus planes⁶, así como al P. Magendie, su Superior Delegado para América⁷. Estos proyectos toman forma durante el año. A mediados de agosto todo estaba decidido⁸.

EL CRUCE DEL OCEANO

La salida está programada para los primeros días de noviembre. El 3 salió de Betharram y el 5, a las cuatro de la tarde, se embarcó desde Burdeos en «el Portugal». Viajan con él el P. Romain Bourdenne y tres jóvenes postulantes, que comenzarán su noviciado en Buenos Aires.⁹

En el viaje de ida tenemos una larga y conspicua correspondencia del P. Etchecopar¹⁰ y una especie de diario de viaje, que él mismo titula: «Palabritas de corazón a bordo del Portugal».

El 8 de noviembre, el Portugal hace

5) Carta a los religiosos americanos, 1° de noviembre de 1876.

6) Carta del 22 de febrero de 1891.

7) Carta del 17 de marzo de 1891.

8) Carta al P. Magendie, 16 de agosto de 1891: Mi salud se mantiene y yo trabajo; si el buen Dios me permite conservar estas fuerzas, embarcaré el 5 de septiembre, estoy bien resuelto, en cuanto a mí.

9) Para evitar las obligaciones del derecho militar francés, el Capítulo General de 1890 había decidido abrir un noviciado en el Colegio San José de Buenos Aires.

10) Las largas y detalladas cartas del P. Augusto se leía durante las comidas de la comunidad de Betharram; de hecho, la Regla establecía que las comidas debían tener lugar en silencio, durante las cuales una persona designada leía textos espirituales o edificantes. En algunos períodos, eran los sacerdotes jóvenes los que practicaban, en esos momentos, dando sermones y homilías.

En busca de los frutos del Jubileo de la Esperanza

“El cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán”
(Mt 24,35).

Queridos betharramitas:

«Peregrinos de esperanza, por el camino de la paz» ese es el lema del Jubileo para la vida consagrada que se celebró en Roma los días 8 y 9 de octubre de 2025.

Los religiosos y también los laicos betharramitas queremos reflexionar junto a toda la Iglesia y la sociedad sobre la gran necesidad de la paz, tan urgente en nuestro tiempo. Respondiendo al llamado del recordado Papa Francisco y bajo el cayado pastoral del Papa León anhelamos crear, a través del camino jubilar, un clima de esperanza y confianza como un signo del renacimiento que la humanidad necesita hoy.

Este clima también debemos hacerlo nuestro en cada comunidad de Betharram. El 2024 y el 2025 han sido años duros para la Congregación. Hemos sentido de cerca nuestro límite y nuestras miserias. Hemos descubierto páginas oscuras de nuestro pasado. Hemos enfrentado crisis comunitarias que aún ahora estamos tratando de encauzar. Pero también



la vida ha seguido renaciendo en algunos puntos del *planeta betharramita*. Varias jóvenes vocaciones han abrazado el diaconado, el sacerdocio y la vida consagrada. En estos últimos años se han asumido nuevas misiones al servicio de los pobres. Hemos dejado obras en donde ya nuestra presencia no era necesaria.

Así, el llamado jubilar del Corazón de Jesús nos repite una vez más: «*Vengan a mí todos los que estén cansados y agobiados y yo los aliviaré, carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana*» (Mt 11, 28-30). Es el Amor de Jesús que nos seduce con sus lazos de ternura y realismo.

En nuestro itinerario de este año Jubilar, nos detendremos ahora a observar el camino recorrido en procura de los frutos de este tiempo de gracia.

¿Dónde están los frutos del Jubileo de la Esperanza?

A veces pienso que tal vez no haya llegado aún el tiempo de recogerlos. Viendo lo arduo de nuestro presente viene a mi mente la figura del evangelio de Lucas sobre la parábola de la higuera (Lc 13, 6-9) donde Jesús cuenta que un hombre pide a su viñador cortar la higuera porque, tras tres años, no ha dado fruto. El viñador, en lugar de cortarla, pide un año más para cuidarla y abonarla, con la esperanza de que dé fruto, o de lo contrario que se corte. He descubierto en estos años que no debemos cansarnos nunca de remover el suelo de la esperanza, de airear y abonar la tierra, de cuidar las raíces y regar a tiempo para que todo crezca y madure. La vida religiosa en general enfrenta grandes pruebas, pero siempre ha sabido renacer del Espíritu y necesita unir fuerzas para enfrentar los numerosos desafíos del presente. Se necesitan constancia e "*hypomoné*" (perseverancia activa hasta el fin), tal cual ha tenido siempre el Amor del Corazón de Jesús hacia nosotros. A veces somos hijos pródigos y otras hijos mayores, a veces apóstoles desanimados y otras siervos desatentos. Mi maestro de novicios el P. Daniel Martín scj me decía una frase que nunca he olvidado: "Gustavo, porque soy malo..., Dios me ama". Eternas son su misericordia y su fidelidad. El Jubileo es como una miel



El P. Augusto (izquierda) y Máximo Etchecopar, uno de sus hermanos que emigró a Argentina.

de que recibirán de ti una buena orientación en todo sentido».³ Desde lejos, el P. Augusto siguió atentamente a sus hermanos, especialmente a los dos más jóvenes, siguiéndolos con esmero, enviando cartas y consejos. En particular, dejó en herencia a Severino un pequeño cuaderno lleno de consejos espirituales, conservado en los archivos de Roma⁴.

Cuando el P. Etchecopar se convirtió en Superior General (1874), América ya no era solo un deseo piadoso, sino

una obligación religiosa. Desde 1856, de hecho, existen tres comunidades betharramitas en esa tierra querida y lejana, comunidades que, según las Constituciones, deben ser visitadas regularmente: la capellanía de la iglesia de San Juan Bautista, en el centro de Buenos Aires, el colegio San José, en la misma capital, y luego la iglesia de los vascos de Montevideo con el colegio contiguo de la Inmaculada Concepción.

A partir de ese momento pensó en un viaje a América del Sur, pero los tiempos

3) Carta a Evaristo, 7 de noviembre de 1854.

4) Cuando se fueron a Argentina, Severino tenía 17 años y Máximo solo 14. Evaristo murió en 1869 sin tener hijos y poco después, en 1871, Severino también sufrió el mismo destino. Fue Máximo [en la foto supra] quien le dio a la familia Etchecopar un gran linaje americano: fue padre de 8 hijos y abuelo de al menos 35 nietos. Y los bisnietos son innumerables...

El viaje a América del Sur (1/3)

3 de noviembre de 1891 – 27 de mayo de 1892

Este viaje es uno de los más importantes de los realizados por el P. Etchecopar. Por primera vez, un Superior General visita las comunidades y obras betharramitas de Argentina y Uruguay, fundadas en tiempos de San Miguel.

UNA VISITA PREPARADA DESDE LEJOS

Para un europeo, Argentina es un país muy lejano, pero no así para el P. Etchecopar. Argentina es una tierra particularmente querida para él. De hecho, fue a ese país donde habían emigrado sus hermanos Evaristo, Máximo y Severino. Fueron tiempos difíciles y muchos vascos, para encontrar trabajo y mantener a sus familias en su tierra natal, se fueron a América del Sur. Augusto también se dejó atraer por ese gran país. «A veces me parece que estoy llamado a seguirte en ese país lejano» le escribió a Evaristo¹, su hermano mayor, que se había ido a Bolivia unos años antes, y luego se estableció en

Tucumán, en el noroeste de Argentina.

Pero sabemos que Augusto eligió entonces otro camino, dedicarse totalmente al servicio de Dios y de la Iglesia. «Creo que nací para eso. Y, a esta altura, tendrían que hacerme rodar por los precipicios de la Cordillera, antes que convencerme de lo contrario. Cedo a Juan Bautista, hermano querido, amigo de la virtud, la misión de compartir tus trabajos».² Juan Bautista también se había ido a América, pero prefirió establecerse en América del Norte, primero en México y luego en California: la familia Etchecopar nunca volverá a saber de él.

A principios de 1855 los otros dos hermanos, Máximo y Severino, se unieron a Evaristo en Tucumán: «Esos dos muchachos son trabajadores y dociles, tendrán hacia ti la sumisión y la deferencia que unos buenos hijos le deben a un padre muy amado; te obedecerán en todo, convencidos

abundante para la salvación del mundo, que viene a curar el amargor del sinsentido y las asperezas de la vida.

Les propongo un salto histórico y que dialogemos con nuestra «nueva amiga digital», la AI.

Si le preguntamos por el Jubileo de la Esperanza ella nos contesta:

*«El Jubileo de la Esperanza es una invitación a la renovación espiritual y a la confianza en Dios, que se fundamenta en que **la esperanza no defrauda porque está basada en el amor divino y la certeza de la salvación en Cristo**. Se propone como una oportunidad para dejar atrás el pasado, abrazar el perdón, y traducir esa esperanza en acciones concretas de misericordia, solidaridad y búsqueda de la paz en un mundo marcado por la guerra y la crisis climática».*

Ayer y hoy, nosotros peregrinamos en la esperanza. Somos llamados a reproducir ese gesto magnífico del Hijo que se entrega a todos los quereres del Padre, para sufrir y hacer cuanto Dios dispusiera (SMG). Nuestro patrimonio espiritual (al que llamamos carisma, don gratuito y precioso), profundamente centrado en el Corazón de Jesús, nos ha asociado inseparablemente a la ofrenda del Hijo de Dios. Para acceder a ello no podemos dejarnos arrastrar por un mundo que atrae con ofertas de un paraíso para pocos, como hijos de una libertad ávida, indiscreta y omnímoda. Este es un mundo convulsionado, individualista, belicoso, disruptivo, que clama por la paz pero que no se mueve hacia ella.

En el año 2025, nuestro corazón le debe dejar paso al Corazón de Jesús, Príncipe de la Paz, porque sabemos que si no nos revestimos de sus virtudes, quedaremos a expensas de esa fuerza arrolladora que mundaniza nuestra libertad y nos arrastra al pecado. Gracias a su Amor crucificado somos hijos libres y dispuestos, no esclavos, somos betharramitas que han puesto toda su confianza en aquél que puede salvar y «saben bien de quién se han fiado» (2 Tim 1, 12). En esta confianza radica nuestra esperanza.

1) Carta del 26 de octubre de 1842.

2) Carta a Evaristo, 27 de abril de 1849.

Recorriendo la misión de tantos religiosos y laicos que dan su vida hoy por el Reino de Dios, la esperanza de los hijos de Dios se fortalecerá y acrecentará. A esta entrega, llena de sentido, agrego el llamado de la Iglesia a caminar juntos, un desafío que todavía nos cuesta expresar con claridad. Es el esfuerzo de integrar al otro y de desechar toda "ambición de poder" o de sometimiento de los que Dios nos ha dado como hermanos. Es un camino sinodal, que cuesta recorrer porque exige anonadamiento y humildad.

Finalmente, este Jubileo de la esperanza nos ha puesto frente a una gran necesidad: *la de volver al primer Amor* (cf. Apoc 2, 4-5). Es una conversión que abarca todos los ámbitos, pero que empieza por lo personal, en lo íntimo del Corazón, allí donde sólo Dios habla a su Criatura como una padre a un hijo, como un amigo a otro amigo, como un amo bueno a su siervo fiel. Aprovechemos todas estas ocasiones que la Iglesia nos da para recomenzar desde Cristo. Tenemos la oportunidad de hacer de este jubileo un tiempo de reconocimiento del Amor de Dios, que tanto ha hecho y hace para que lo amemos. Lo sabemos, sólo Jesús tiene palabras de Vida Eterna.

Que Dios los bendiga:

P. Gustavo Agín scj
Superior General

PARA COMPARTIR EN COMUNIDAD:

1. ¿Cómo estoy viviendo este año Jubilar? ¿Percibo algún cambio en mi vida, algún fruto en mí o en la comunidad?
2. ¿Qué signos de esperanza reconozco en este interpelante mundo de hoy?
3. ¿Hemos celebrado ya como comunidad el Jubileo de la Esperanza? Resonancias de la fiesta.

Región V. P. Augusto Etchecopar

- Se concedió la autorización al Vicariato de Argentina-Uruguay para realizar un acto de administración extraordinaria, conforme a los artículos 205/t y 295 del RdV, con el fin de hacer frente a los gastos derivados del cierre del "Colegio y Liceo de la Inmaculada Concepción" de Montevideo.

In memoriam...

El sábado 11 de octubre, el **P. Ennio Bianchi scj**, de la comunidad de Lissone-Castellazzo (Vicariato de Italia), regresó a la casa del Padre. Tenía 85 años y 68 años de vida religiosa.

Al expresar nuestra cercanía a su familia y a las comunidades del Vicariato de Italia, encomendamos a nuestro querido hermano al Sagrado Corazón de Jesús para que lo acoja en la Betharram del cielo.

Lo recordaremos en la próxima NEF.



África Central |

El sábado 11 de octubre falleció en Ngabula, donde residía, la **Sra. Madeleine Mondong**, mamá del P. Narcisse Zaolo scj, de la comunidad de Bouar. Tenía 70 años.

La recordaremos en la oración y rezamos por el consuelo de su familia y seres queridos.

● Del 23 de octubre al 23 de noviembre, **el Superior General, P. Eduardo Gustavo Agín scj, viajará a Tierra Santa para visitar a los religiosos en Nazaret y Belén**, que dependen directamente del Superior General y su Consejo.



En la reunión del 23 de septiembre, el Superior General con su Consejo tomó las siguientes decisiones:

Región San Miguel Garicoïts

- Aprobación del Cierre de la comunidad de Colico (Vicariato de Italia), artículo 206/f de la RdV, y autorización, de conformidad con los artículos 205/t y 295 de la RdV, para poner en venta los bienes inmuebles situados en el mismo municipio.



Después de tantos años de presencia, los Padres han dejado la comunidad de Colico el 1° de octubre. La zona pastoral de Colico ha querido acompañar este paso con dos días de profundo reconocimiento, memoria y oración.



Queridos amigos, han venido como peregrinos de esperanza, y el Jubileo es un tiempo de esperanza concreta, en el que nuestro corazón puede encontrar perdón y misericordia, para que todo pueda comenzar de nuevo. El Jubileo también abre a la esperanza de una distribución diferente de las riquezas, a la posibilidad de que la tierra sea de todos, porque en realidad no es así. En este año debemos elegir a quién servir, si a la justicia o a la injusticia, si a Dios o al dinero.

Esperar es elegir. Esto significa al menos dos cosas. La más evidente es que el mundo cambia si nosotros cambiamos. La peregrinación se hace por esto, es una elección. Se atraviesa la Puerta Santa para entrar en un tiempo nuevo. El segundo significado es más profundo y sutil: esperar es elegir porque quien no elige se desespera. Una de las consecuencias más comunes de la tristeza espiritual, es decir, de la acedia, es no elegir nada. Entonces, quien la experimenta se deja llevar por una pereza interior que es peor que la muerte. Esperar, en cambio, es elegir.

Para leer todo: [Catequesis del Santo Padre León XIV, Plaza de San Pedro, Sábado, 4 de octubre de 2025](#)

Algunas experiencias del Jubileo de la esperanza

La esperanza: un don para compartir

P. Sebastián García scj

Comunidad de Barracas

Hace unos días en un streaming de la Universidad Católica Argentina me preguntaban si la esperanza, en el contexto del mundo actual, valía la pena. Rápidamente respondí que no. Porque la esperanza no vale la pena, vale la vida.

Muchas veces hemos confundido, incluso en la formación permanente y por tanto en la inicial, esperanza con optimismo. Hay que volver una y otra vez al escritor y dramaturgo checo Václav Havel: “la esperanza no es la convicción de que las cosas saldrán bien, sino la certidumbre de que todo tiene sentido”.

De esta manera el Jubileo nos invita a redescubrir la esperanza como un don que Dios ofrece a su Pueblo. No se trata de una ilusión ingenua ni de un consuelo pasajero, sino de una certeza que nace del corazón del Evangelio: Dios camina con nosotros, especialmente con quienes cargan la

cruz de la pobreza, de la soledad o de la falta de Tierra, Techo y Trabajo.

Por eso la esperanza es encarnada: no se queda en palabras bonitas, sino que se hace gesto concreto, pan compartido, escucha paciente, abrazo fraterno; se vive comunitariamente, en el encuentro, en la convicción de que nadie se salva solo; nos abre a la confianza en que Dios puede hacer nuevas todas las cosas, incluso en medio de la oscuridad más terrible.

Hoy podemos compartir signos de esperanza no con discursos lejanos, sino con cercanía y ternura. Los pobres han escuchado demasiadas promesas incumplidas; lo que esperan es una presencia que no abandone. La esperanza se anuncia mejor con los pies descalzos que se sientan a su lado, con las manos que ofrecen un plato caliente, una ducha, una muda de ropa limpia, un abrazo, una



Los seis novicios del Noviciado Interregional San José 2025/2026 en Tierra Santa:

de izquierda a derecha, arriba: Hno. Van Khoat TRUONG scj (Vietnam), Hno. René Salomon ASSI scj (Costa de Marfil), Hno. Kouakou Marcel Xavier OUFFOUE scj (Costa de Marfil); de izquierda a derecha, abajo: Hno. Francis Boris BAZIRA SAMBA scj (África Central), Hno. Hitler MARAK scj (India), Hno. Worachok CHEAHAE scj (Tailandia)

citados que tanto necesitan ternura y presencia, y con los niños de la guardería - huérfanos que esperan una mirada amorosa y una mano fraterna. Así, en este año jubilar, optamos por caminar con esperanza, entregando-

De hecho, es una alegría ver que los novicios están bien preparados y centrados para encontrar a Jesús, humilde y obediente, quien da la fuerza y la alegría de comunicar el Evangelio a todos. Que este año jubilar nos im-

nos sin reservas a estos pequeños que son el mismo rostro de Cristo. Porque en amarlos descubrimos el verdadero amor, el amor que viene de Dios y conduce a la alegría perfecta”.

pulse a seguir adelante, con el corazón abierto a las sorpresas de Dios. Significa confiar en que Aquel que nos llamó, continuará guiándonos. ■

var siempre la comunión, ante todo con vuestros compañeros de seminario. Tened plena confianza en vuestros formadores, sin reservas ni duplicidades»².

Al escuchar esta charla del Papa León XIV, me dije a mí mismo que él está muy cerca de la formación betharramita y su pedagogía, insistiendo en la interioridad y exterioridad que habla San Miguel y el acompañamiento es-

piritual regular que enfatiza nuestra *Ratio Formationis*.

Habiendo iniciado el año canónico del noviciado el 14 de septiembre de 2025 y habiendo completado un mes de trabajo con los novicios, tenía curiosidad por conocer la comprensión de los novicios. He pedido a los novicios que expresen el significado del noviciado durante este año jubilar. Decían:

Para nosotros, los novicios, este Jubileo es un tiempo especial. Es una oportunidad para experimentar el amor incansable de Dios, vivir en humildad y obediencia, siguiendo las huellas de nuestro fundador, San Miguel Garicoits. El nos transmitió este ardiente deseo: buscar en la fuente del Corazón de Jesús la fuerza para amar y esperar. Sí, el Jubileo es esa puerta que se abre a una esperanza que nunca decepciona, nunca engaña y nunca confunde. Llevados por esta gracia, nosotros, como novicios, queremos ofrecer a los demás el tesoro que recibimos: el amor de Cristo. Esto es lo que tratamos de experimentar con los niños de “el Niño-Dios - estos niños discapaci-

charla que no juzgue ni discrimine, con la mirada que reconoce dignidad allí donde otros solo ven descarte y basura.

Significa repetir una y otra vez que nadie está condenado a permanecer en la calle, que la misericordia de Dios abre siempre caminos nuevos. Y significa dejarnos evangelizar por los

pobres, que tantas veces nos enseñan a esperar contra toda esperanza.

En este Jubileo, los pobres nos recuerdan que la esperanza no se compra ni se impone: se comparte. Y cuando se comparte, se multiplica. Y abre más caminos de dignidad y derechos. ■

El Jubileo es ese tiempo de gracia en que Dios nos llama a volver a lo esencial: redescubrir la belleza de la fraternidad y restablecer la comunión con Él. Es un año en que el Señor abre ante nosotros un camino de conversión; un año en que cada uno de nosotros está invitado a examinar su vida, a dejarse purificar y a pedir a Dios que guíe nuestros pasos hacia la santidad.

El Jubileo es un año de justicia y paz, un año de compromiso gozoso al servicio de Dios y de nuestros hermanos. Pero sobre todo es el año del encuentro: un encuentro verdadero y transformador con Cristo vivo.

2) Discurso del Papa León XIV a los seminaristas de la Diócesis del Triveneto, miércoles 25 de junio de 2025)

Una peregrinación betharramita en el Año Jubilar de la Esperanza

P. Hiran Thomas Klinbuakaew scj
Comunidad de Chiang Mai - Huay Tong

Durante este Año Jubilar de la Esperanza, me siento afortunado de compartir mis pensamientos sobre el tema: Una peregrinación betharramita en el Año Jubilar de la Esperanza. Para mí, la esperanza es más que un deseo fugaz; es la profunda convicción de que lo que aspiramos realmente se puede lograr, incluso cuando se avecinan sombras de duda o dificultades. Por lo tanto, el Jubileo de la Esperanza se centra específicamente en la “esperanza”.

Nuestro amado Papa Francisco emitió la bula papal para convocar el Jubileo de la Esperanza 2025, titulada “*Spes Non Confundit*”, que significa “La es-

peranza no defrauda”. Esto invita a los cristianos de todo el mundo a reavivar la esperanza en sus corazones. En un mundo plagado de agitación y conflicto, esta invitación es más vital que nunca. Precisamente en estos tiempos difíciles, la reconciliación, el perdón y el amor se revelan como la fuente de la que brota nuestra esperanza.

Consideremos a San Miguel Garicoits, nuestro fundador, cuya esperanza juvenil lo llevó a escalar montaña tras montaña en busca de Dios. Aunque no encontró a Dios en la cima de esos picos, descubrió un nuevo camino:



seguir a Jesús como sacerdote. En este viaje, descubrió el verdadero significado de la esperanza. De la misma manera, Jesús se convierte en la fuente de esperanza para todos los que creen en Él. Esta esperanza es transformadora, inspirando a Sus seguidores a dejar atrás sus viejos hábitos y abrazar las enseñanzas de bondad, amor y compasión.

Cuando la esperanza florece

Durante este Año Santo, en la aldea de montaña de Huay Tong, donde los misioneros betharramitas una vez

plantaron semillas de fe, los cristianos han hecho visible la esperanza a través de su vida cotidiana. Su peregrinación a las iglesias de Mae Pon y Muang Ngam se ha convertido en algo más que un rito; fue una oportunidad para reavivar sus espíritus y renovar su fe. En el Sacramento de la Penitencia, encontraron la reconciliación con Dios y entraron en una nueva vida llena de esperanza.

Más allá de la peregrinación, los sacerdotes y catequistas llevaron la Comunión a los ancianos en sus hogares, haciendo tangible y real el amor de Dios. Esas visitas

han hecho que los ancianos sintieran que siguen siendo miembros queridos e importantes de la Iglesia, ofreciendo consuelo y aliento cuando la fragilidad les impedía participar. En este Año Santo, también las parejas en matrimonios irregulares han sido acompañadas con delicadeza hacia el sacramento del matrimonio, ayudándoles a redescubrir el lugar que les corresponde en la fe.

Como resultado, estas familias han redescubierto su sagrada dignidad ante Dios, experimentando una auténtica

«Los que tenemos la gracia de vivir en Tierra Santa, vivimos siempre en situación de peregrinación porque solemos participar de las celebraciones de los lugares santos: La Gruta de Belén, el Calvario, el Santo Sepulcro, el Monte Tabor, la Basílica de la Anunciación... En todos estos lugares se podían ganar las gracias del jubileo. Durante estos dos años de guerra, al visitar los lugares santos no hacía falta hacer cola, faltaban peregrinos. Esa facilidad ha durado demasiado y tenemos la esperanza, hay ya

algunos signos, de que los peregrinos nos hagan un poco más difícil acceder a los lugares santos.

Tierra Santa necesita que vuelvan los peregrinos. Son ellos los que dan vida, alegría, trabajo y ganas de vivir a muchas familias, que durante estos años no lo han pasado bien. Los peregrinos son la esperanza para los que tenemos la gracia de vivir en Tierra Santa. Para los peregrinos como para los residentes Jesús es nuestra Esperanza»

R. P. GASPAR FERNÁNDEZ PÉREZ SCJ

tener un sentido de justicia, ser fieles a su palabra, ser genuinamente compasivos, ser hombres de integridad y sobre todo ser equilibrados en el juicio y el comportamiento" (PDV 43). Para lograr este propósito, el Noviciado Interregional San José se toma en serio la pedagogía betharramita particularmente para ayudar a los novicios a tener una sincera y genuina *"experiencia de un encuentro personal con Jesús, humilde y obediente como propuso S. Miguel Garicoits"* (Ratio Formationis 66; RL 144) y *"tener el alma y el corazón vacío de las cosas de la tierra y lleno de Dios"* (DS 278).

El día del Jubileo de los Seminaristas, el Papa León XIV insistió en estos puntos diciendo: *"Tu primer trabajo, entonces, es trabajar en tu vida interior. Recuerda la invitación constante de San Agustín a volver al corazón, porque es allí donde encontraremos a Dios."*¹ Nos recuerda que nadie está solo en este viaje diciendo: *cada seminarista «es protagonista de su propia formación y está llamado a un camino de constante crecimiento en las esferas humana, espiritual, intelectual y pastoral"* (Congregación para el clero, *El don de la vocación sacerdotal*, 130); pero protagonistas no significa solitarios! Por tanto, os invito a culti-

1) Jubileo de los seminaristas, martes 24 de junio de 2025.



Un peregrino es alguien que está en un viaje; que está en movimiento, y todos estamos en un viaje. Viaje es la búsqueda de hacer una mejor experiencia... mejor experiencia de Dios. La esperanza nos habla de una sed, una aspiración, un anhelo, acariciando un deseo con anticipación, esperando algo con confianza. Por lo tanto, "Peregrinos de esperanza" significa que estamos en ese viaje juntos, apoyándonos unos a otros y mirando hacia un futuro más brillante. Se trata de encontrar esperanza dentro de nosotros mismos y compartirla con los demás. Estoy convencido de que el tema del año es muy Betharramita. En el noviciado se nos recuerda "el secreto resorte que hay que discernir en

los postulantes y novicios" (DS 111-112) para trabajar de todo corazón y compartir la misma felicidad con los demás (Manifiesto).

La formación es un viaje, un viaje en busca de renovación y de un mejor conocimiento de sí mismo. Es un camino para dejarse sumergir en el océano del amor de Dios, de profundizar la propia fe, de convertirse en faro de esperanza para los demás en la "se-quelá Christi" (Ratio Formationis 01). El objetivo del Año Jubilar es animar a todos a vivir mejor... para ser gente alegre y "el objetivo de la formación es hacer que los jóvenes sean mejores para ser educados en amar la verdad, ser leales, respetar a cada persona,

paz y una renovada plenitud en sus hogares. Tales historias revelan que, en todo Vietnam y Tailandia, la Congregación Betharramita une a personas de diferentes culturas e idiomas a través del amor y el apoyo mutuo, tal como Jesús enseñó. Un ejemplo es un sacerdote tailandés enviado como misionero a Vietnam, plantando semillas de esperanza e invitando a nuevos seminaristas a descubrir la vida dentro de la comunidad betharramita.

Cuando estos seminaristas se unieron a la comunidad en Tailandia, se sumergieron en las tradiciones de los

pueblos Karen y Akha, siguiendo los pasos de los primeros misioneros. A través de estas experiencias, fueron testigos de primera mano de cómo Dios se convierte en una esperanza viva, revelada a través de las acciones de otros. Cada uno de estos momentos es la esperanza que cobra vida.

"Esperar en Dios no significa esperar un milagro, sino caminar con Él para crear un milagro de cambio en nuestras vidas y en las vidas de los demás".



El Jubileo es un don para reavivar la esperanza

P. Alberto Zaracho Barrios scj

Vicario Regional

En el Vicariato de Paraguay hemos vivido un tiempo especial de gracia durante este año jubilar, llamado *Tiempo de la Esperanza*. Particularmente, lo hemos experimentado a través del *Encuentro Latinoamericano de los Betharramitas de la Región Padre Augusto Etchecopar*, llevado a cabo en la ciudad de San Bernardino en julio del presente año, y mediante la *peregrinación betharramita al Santuario de Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé*, donde atravesamos la puerta santa y celebra-

mos solemnemente la Santa Misa en el marco del año santo.

Estos dos acontecimientos eclesiales betharramitas son signos de esperanza y de vida, que nos invitan a redescubrir la alegría del encuentro y del seguimiento fiel de Jesucristo. Nos llaman a la renovación espiritual y comunitaria, a fortalecer los lazos de confianza, comunión y caridad entre religiosos y laicos, con quienes compartimos y vivenciamos la misión apostólica. Asimismo, nos comprometen



con la transformación del mundo a la luz del carisma fundacional y de la Palabra.

Además, trazan el camino teológico-pastoral y espiritual que estamos llamados a recorrer para vivir en sintonía con la sinodalidad.

En este sentido, tanto las comunidades religiosas como las parroquias betharramitas – con sus movimientos y grupos apostólicos – y las comunidades educativas del Vicariato insertadas en las distintas diócesis del país, han participado con alegría y fe en las diversas peregrinaciones organizadas por el Ordinario del Lugar, demostrando un profundo sentido de pertenencia y comunión eclesial con la Iglesia.

De esta manera, damos testimonio de una vida fraterna en comunidad y de una comunión activa en la misión junto a los laicos: una vida compartida y vivida, cultivando la cultura de la humanidad.

Sabiendo que, celebrar el Jubileo es unirse a la misión de Jesús: proclamar que, gracias a la esperanza, todas las cosas se renuevan en Jesucristo. La misericordia se actualiza en la búsqueda de la realización personal y comunitaria, mediante la renovación de todas las relaciones humanas orientadas hacia la plenitud del Reino de los cielos.

Por lo tanto, estamos llamados a redescubrir la esperanza en los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del

sed tan grande y ardiente que ninguna bebida en este mundo puede saciar”. Los jóvenes han respondido a esta sed con entusiasmo y sin miedo, han ido a la fuente de lo que realmente puede saciar su sed, han llegado a donde los poderosos del mundo aún no han tenido el coraje de ir.

Gracias, pues, a este maravilloso millón de jóvenes que al final (o al principio de todo), más allá de todas las predicciones, que la guerra termine o no, ya han ganado, porque tuvieron

el coraje de “ser Paz”. La primera palabra pronunciada por Cristo resucitado. La última maravilla de este mundo.



Que el Señor Jesús acoja los deseos más profundos de estos jóvenes y lleve a cabo en ellos el plan de amor y de vida plena pensado desde la eternidad. Que este jubileo haga crecer en ellos semillas de esperanza. ■

Renacer a la esperanza en la Tierra de Jesús

P. Stervin scj, P. Gaspar scj y los novicios

La Tierra Santa, como sabemos, es el lugar donde se llevaron a cabo los encuentros divinos entre Dios y la persona humana. Es aquí donde Dios se reveló a nosotros en la Persona de Jesucristo y realizó muchos milagros. Al mismo tiempo, es esta tierra que ha enfrentado varios desafíos a lo largo de la historia reciente, significativamente en los últimos dos años. Aunque ha sido un momento difícil, duro y de perplejidad, damos gracias a Dios por los signos de esperanza ya presentes en Tierra Santa. Dios demuestra una vez más que no abandona a su

pueblo (Sal 94:14).

La Iglesia – a través del año jubilar 2025 – invita a todos a ser “peregrinos de esperanza”. En unión con la Iglesia, nuestra congregación invitó a cada betharramita a caminar juntos como peregrinos de esperanza en este año jubilar. El tema cuidadosamente elegido del año jubilar podría aplicarse a todos los ámbitos de la vida. Como consejero para la formación, permítanme compartir con ustedes el significado de este tema en la formación, particularmente en nuestro noviciado de Tierra Santa.

los cuales están en conflicto y guerra. Más allá de cualquier teoría escrita o de cualquier fórmula matemática que pudiera anticipar presencias, números y noticias sobre este Jubileo, las horas vividas en la explanada de Tor Vergata han escrito una página de la historia que quedará para siempre en el corazón de muchos, un tratado de paz que ha despertado esas conciencias y esos corazones.

Muchos se han preguntado qué impulsó a un millón de jóvenes de todo el mundo a reunirse bajo el sol abrasador y la lluvia nocturna para un evento que, a primera vista, podría haber parecido simplemente una reunión de los pocos creyentes que aún están en camino. La respuesta a esta pregunta vino del testimonio concreto de estas horas, hecho de amistad, solidaridad, palabras compartidas, ayuda mutua, proyectos comunes. La respuesta es la que da el silencio de un millón de jóvenes frente a Jesús en la Eucaristía durante la vigilia nocturna del sábado 2 de agosto. La respuesta fue la del Papa León, quien dijo: "La verdadera amistad puede cambiar verdaderamente el mundo. La amistad es un camino hacia la paz".

Hay, en efecto, una novedad perenne que atraviesa los siglos y los milenios

y que nunca llegará a cansar ni a aburrir: la capacidad de Dios de atraer a todos hacia Él de nuevo y siempre, jóvenes y ancianos, niños y adultos, en nombre de la verdadera amistad, de la valentía del encuentro, de la paz que se realiza en un abrazo. En las horas de Tor Vergata, las palabras "guerra" y "muerte" dieron paso a las de "regalo" y "amor". Quizás, entonces, el mundo necesita volver a empezar desde aquí, desde este barullo silencioso que construye comunidad, que logra mover muros, que sabe mirar al mañana con esperanza.

En Tor Vergata vimos a jóvenes corriendo a todo lo que daba, detrás de un papamóvil para sentirse simplemente abrazados por un Papa que ya sentían tan cercano como un padre y luego los vimos caminar de un sector de la gran explanada a otro intercambiando pulseras, selfies, banderas, "abrazos gratis" para irse a casa incluso revestidos de una gran alegría. "Así somos: estamos hechos para esto", dijo el Papa León a los jóvenes durante la misa de clausura del Jubileo, "no para una vida en la que todo se da por sentado y se detiene, sino para una existencia que se regenera constantemente en el don, en el amor. Y así aspiramos continuamente a un "más" que ninguna realidad creada puede darnos; sentimos una

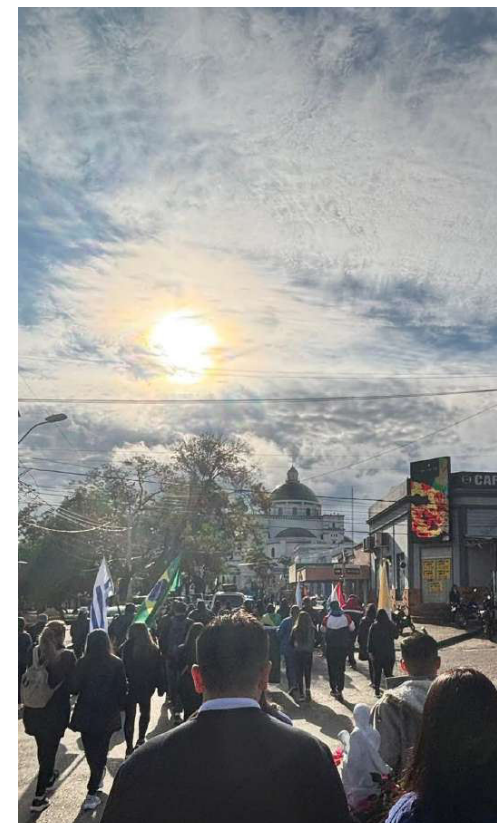
Evangelio, para responder a los perennes interrogantes de la humanidad que emergen de la coyuntura contemporánea sobre el sentido de la vida presente y futura.

En efecto, la esperanza cristiana nos interpela a buscar con firmeza una armonía entre nuestra vida consagrada y nuestros proyectos comunitarios apostólicos. Es decir, nos desafía a examinar la coherencia y el testimonio de nuestra vida consagrada:

– ¿Nuestros proyectos de Vicariato, comunitarios y apostólicos se comprenden y se viven a la luz de la esperanza? ¿Somos verdaderamente solidarios en los ámbitos familiar, social, educativo y pastoral? ¿Promovemos en nuestro apostolado una cultura de la esperanza, del buen trato, de la escucha, de la fraternidad y de la ayuda mutua? ¿Fomentamos y vivimos auténticamente el "aquí estoy" entre religiosos y laicos? ¿Impulsamos proyectos que respondan con generosidad y compromiso a la llamada de la Iglesia?

Estos interrogantes interpelan profundamente la identidad de nuestra vocación betharramita y nos impulsan a transformar nuestra vida en un signo visible de esperanza, a través del testimonio auténtico.

Recordemos que somos misioneros de la esperanza, llamados a caminar juntos para ser signos proféticos en un mundo marcado por la discordia, el odio y las guerras. Que el Dios de la Esperanza infunda en nuestros corazones el espíritu sinodal y avive la esperanza en nuestra vida, para que podamos sembrar semillas de amor, paz, alegría y esperanza en todo el mundo. ■



El jubileo de los jóvenes: encuentro con el Papa León

Flor, Isabel, Margherita, Mattia, Alessandra
Pistoia

Volviendo a casa después de partir para el Jubileo de la Juventud y, en particular, después de haber vivido los días especiales en Tor Vergata con la vigilia y la Santa Misa junto con el Santo Padre, el Papa León, los jóvenes de la parroquia de San Francisco de Pistoia, acompañados a Roma por el Padre Simone Panzeri y algunos Jóvenes Laicos Betharramitas, nos comparten su preciosa experiencia personal como “peregrinos de la esperanza”. Los jóvenes, de hecho, fueron acogidos por la Casa Generalicia y la comunidad del Santuario de Santa Maria dei Miracoli y juntos pudieron experimentar la alegría de la fraternidad compartida.

«**Flor:** Poder conocer, ver, escuchar hablar al Papa fue una gran emoción para mí. Cuando él llegó por primera vez al predio de Tor Vergata el sábado por la noche, me emocioné literalmente. Lo habíamos estado esperando durante muchas horas, había un ambiente de alegría general, ver a todos corriendo, tratando de acercarse lo más posible a él ... ¡Y el Papa León supo prestarse al juego! Verlo sin custodia, en una situa-

ción en la que habría tenido todo el derecho de protegerse, fue un acto de coraje y de confianza. Hemos sabido respetarlo y darle la bienvenida. Claramente estábamos muy cansados, pero seguramente valió la pena. Son esos días que te marcan y que ya sabes que los extrañarás. Porque es el tiempo que le dedicas a Él, a ti y a estar en verdadera amistad. Ver a tantos jóvenes como yo, de todo el mundo, de países donde no imaginábamos que hubieran católicos, fue extraordinario. En nuestras vidas solemos pensar somos los únicos que creemos, cuando en cambio la realidad de estos días resultó ser diferente. Y todo era tan hermoso. Espero que todo este amor permanezca conmigo durante mucho tiempo.

«**Isabel:** Este Jubileo de los jóvenes fue un evento muy emotivo, nunca había vivido una experiencia así y ver a todos esos jóvenes llenos de entusiasmo a mi alrededor me llenó de alegría y me hizo sentir menos sola. En un período en el que hay tantos prejuicios contra la Iglesia, espero que nuestra vivacidad



haga que estas personas cambien de opinión.

«**Margherita:** Fueron días emocionantes. Fuimos acogidos con amor dondequiera que íbamos, y el reencontrarnos, después de la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa, con todos estos jóvenes de nuestra edad, de todo el mundo, armados sólo con las bolsas de dormir y nuestra esperanza, me hizo recuperar un poco de confianza en el futuro y un gran deseo de vivir.

«**Mattia:** Viví el Jubileo de la Juventud con un corazón lleno de fe, esperanza y fraternidad. Eran días brillantes, que grababan una señal eterna en el alma. Ver a jóvenes

de todos los rincones del mundo, unidos por un solo amor, hacia Jesús, fue como presenciar un milagro de unidad y gracia. En esos momentos sentí que el cielo tocaba la tierra y mi corazón salió transformado, para siempre.

«**Alessandra:** Un mensaje de esperanza y paz en Roma: el Jubileo de los Jóvenes que conmovió al mundo.

El latido del corazón de un millón de jóvenes marcó las horas y los momentos vividos en Roma y Tor Vergata en estos días de particular gracia y esperanza. Los ojos del mundo se detuvieron, casi incrédulos, para admirar el testimonio alegre de tantas chicas y chicos de 146 países, algunos de